

sigue el autor al citar: citas con la misma extensión unas veces se incluyen en el texto y otras se separan con sangría. En la bibliografía se echan de menos los títulos de algunas obras de teoría del drama en los que el autor se apoya implícitamente, baste recordar *Das Drama* de Manfred Pfister y *Lire le Théâtre* de Anne Ubersfeld, por citar solo algunos destacados. Finalmente cuesta imaginarse un “massierten Einsatz bühnen-technischer Darstellungstechniken” (89).

Como se ve, estos defectillos son fácilmente subsanables y no merman la alta categoría científica de este libro y su enorme utilidad para el estudio del teatro contemporáneo español bajo el régimen franquista. Sería deseable una pronta traducción al español.

Kurt Spang

HAENSCH, Günther. *Los diccionarios del español en el umbral del siglo XXI. Problemas actuales de la lexicografía. Los distintos tipos de diccionarios; una guía para el usuario. Bibliografía de publicaciones sobre lexicografía*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997. 293 pp. (ISBN: 84-7481-849-4)

Sobre ese “montón de palabras” que son, en apariencia, los diccionarios, como señala J.A. Pascual en la presentación de la obra, versa este libro.

Nos encontramos ante un tratado de lexicografía centrado principalmente en presentar una tipología de todos los diccionarios del ámbito hispánico y de algunos ajenos a nuestras fronteras lingüísticas y, lo que es más admirable, en ofrecer una crítica objetiva de todos y cada uno de éstos. Esto la convierte, como explica el autor en el primer capítulo, que coincide con un breve prólogo, en una obra cuya finalidad “es informar de una manera sucinta, pero al mismo tiempo objetiva y crítica, a los profesores y alumnos de todos los niveles, y además a todas las personas que utilizan diccionarios o se interesan por ellos, sobre las obras lexicográficas de la lengua española en la última década del siglo XX” (13). En la página siguiente (14), Haensch informa de la fecha de conclusión de esta obra, febrero de 1996, lo que, sin embargo, no le ha impedido recoger nuevas ediciones de diccionarios o nuevas obras lexicográficas, de las que informa en las pp. 292-293, en el anexo III, del que más tarde se dará información

en esta reseña. El autor señala que su obra quiere ser divulgativa, para lo cual —dice— “he renunciado deliberadamente al uso de una terminología científica sofisticada o esotérica que podría hacer difícil su consulta para el lector no experto en la materia” (13). Hay que hacer notar, sin embargo, que, pese a la facilidad de su lenguaje, que la hace inteligible a cualquier lector, se trata de una obra, en su materia, enciclopédica, que ofrece una información extraordinaria y pormenorizada.

En el segundo capítulo, “Breve introducción a la lexicografía”, Haensch presenta la materia y los problemas que ésta plantea. Después de una rápida visión de conjunto de lo que ha sido la ciencia de la elaboración de diccionarios desde sus comienzos (en la Edad Media, con las glosas) hasta nuestros días, introduce al lector en las posibilidades y limitaciones materiales de la lexicografía, ya que tanto unas como otras son necesarias a la hora de enjuiciar cualquier repertorio léxico. Advierte sobre la llamada “delincuencia lexicográfica” de la que algunas editoriales —más de las que desearíamos— se valen. Seguidamente, explica la situación actual de los diccionarios, tanto en el mundo hispánico como fuera de él, las diferencias entre lexicología y lexicografía o entre lexicografía práctica y teórica, llamada también metalexicografía. En el apartado 2.5 de este capítulo trata algunas nociones básicas de la lexicografía: la unidad léxica, tanto univocal como plurivocal, el problema de las colocaciones, que tantos ríos de tinta ha hecho correr; trata también de la macroestructura y microestructura de los diccionarios. Este capítulo termina con una información bibliográfica, a la que el autor remite para una mayor documentación sobre el tema.

En el tercer capítulo, “Los distintos tipos de diccionarios”, comienza la parte central de la obra. Aquí se detiene Haensch en presentar una tipología exhaustiva, a nuestro entender, de diccionarios, además de una clara explicación de la nomenclatura de los distintos tipos de repertorios lexicográficos. Esta tipología se establece con base en varios criterios: la ordenación de los materiales, el léxico que registran, el número de lenguas que recogen, los destinatarios de la obra. De cada uno de estos tipos de diccionarios ofrece ejemplos del mundo hispánico y, cuando en éste no existen, lo que desgraciadamente ocurre en algunas ocasiones, los ofrece de otros países: así, por ejemplo, no existe un diccionario de colocaciones para el español, pero el autor informa sobre dos obras alemanas que podrán servir de modelo para el mundo hispánico, y remediar esta falta; el primero de ellos, de Werner Beinhauer: *Stilistisch-phraseologisches Wörter-*

*buch Spanisch-Deutsch*, Munich, 1978 (*Diccionario estilístico-fraseológico español-alemán*); el segundo es también bilingüe, francés-alemán: *Langenscheidts Kontextwörterbuch Französisch-Deutsch*, Berlín y Munich, 1989, (*Diccionario de contexto francés -alemán*, de la editorial Langenscheidts).

Además, ofrece el autor muestras fotográficas ilustrativas de páginas concretas de algunas de estas obras lexicográficas: véase, por ejemplo, el *Diccionario enciclopédico ilustrado Sopena*, t. 4, Barcelona, 1978, (48), F. Varela y H. Kubarth: *Diccionario fraseológico del español moderno*, Gredos, Madrid, 1994, (62), J. López de Huerta: *Examen de la posibilidad de fijar la significación de los sinónimos de la lengua castellana*, 4ª ed. Barcelona, 1819, (69); incluso recoge muestras del *Pequeño Atlas Léxico de la Sabana de Bogotá* (Mapas 64 y 3) (82), ya que Haensch considera los atlas lingüísticos como repertorios lexicográficos y los clasifica dentro de los diccionarios paradigmáticos.

Los apartados 3.3, 3.4, 3.5 y 3.6 ofrecen gran cantidad y variedad de información. En el primero de estos apartados encontramos una amplia relación de tipos de obras lexicográficas: diccionarios sintagmáticos, entre los que pueden citarse los diccionarios de colocaciones; diccionarios paradigmáticos, por ejemplo, de la rima, de gestos; diccionarios que registran un determinado subconjunto de unidades léxicas, entre los que distingue Haensch: a) de marca cronológica específica, b) de marca diatópica, c) de unidades léxicas pertenecientes a determinados niveles lingüísticos, entre los que cita diccionarios de insultos, del vocabulario sexual y diccionarios del vocabulario de civilización, diccionarios con una finalidad específica, entre los que se cuentan: diccionarios de dobles, de indigenismos y afroamericanos y, por fin, otros tipos de diccionarios: los de concordancias, biográficos y bibliográficos. En 3.4 se detiene en los distintos tipos de diccionarios generales: a) monolingües, b) bilingües y c) plurilingües. Se detiene más, como era de esperar, en los monolingües; estudia los distintos diccionarios académicos, el de Autoridades, el Ilustrado, el DRAE, incluida su versión en CD-ROM. En el siguiente apartado expone la situación de la lexicografía hispanoamericana, desde el Descubrimiento hasta la actualidad. Da noticia, también, del *Nuevo Diccionario de Americanismos (NDA)* "Proyecto de Augsburgo", que desde 1976 se está elaborando en la Cátedra de Lingüística Aplicada (Lenguas Románicas) de la Universidad de Augsburgo, bajo su dirección y la de R. Werner. El último de los apartados señalados más arriba se reduce a una observación final sobre la clasificación tipológica an-

teriormente expuesta. En ella se recogen otros diccionarios que deberían existir, pese a que la cantidad de material existente no daría para llenar una obra lexicográfica extensa. Señala la posibilidad de que aparezcan nuevos tipos de diccionarios (de onomatopeyas, nombres colectivos o palabras truncadas) o, al menos, que estos datos se recojan en vocabularios o glosarios.

El cuarto capítulo de la obra, "La crítica de diccionarios", ofrece un esquema para llevar a cabo reseñas de diccionarios e informa de los pasos que hay que seguir. Hay que tener en cuenta, según Haensch, los datos bibliográficos, la caracterización tipológica, la evaluación formal, tanto cuantitativa como cualitativa, del diccionario. Para ello debe llevarse a cabo una descripción de la macroestructura y un análisis de la microestructura. También se debe considerar y evaluar el contenido, las ilustraciones y la tipografía. Así se llegará a un juicio crítico final de la obra. Por último, señala la necesidad de que haya más críticas de diccionarios en los países hispanohablantes, sobre todo, críticas objetivas.

El capítulo cinco recoge las conclusiones; en él el autor justifica su crítica hacia la lexicografía práctica hispánica, que algunos podrían calificar de excesivamente dura, pero que es necesaria para mejorar los diccionarios de una lengua que se tiene como materna en veinte países del mundo y que fue la primera de las románicas en aparecer recogida en diccionarios.

El sexto capítulo del libro presenta una extensa bibliografía metalexicográfica actual, tanto de obras introductorias a la lexicografía, como de artículos centrados en la influencia que tuvo la política en la lexicografía práctica, sin olvidar la relación entre la lexicografía y la informática.

Las cinco últimas páginas de la obra las repartí entre tres anexos: en el primero de ellos hay consejos prácticos para que el lector elija el mejor diccionario posible según sus necesidades; el segundo va dedicado a los lectores del libro: en él Haensch repite el motivo que le llevó a escribir la obra, informa de la posibilidad de que existan en ella algunos errores y pide a los lectores que le ayuden a mejorar las posteriores ediciones. "De esta manera —dice el autor— podrían sacar aún más provecho de la obra: los libreros y usuarios de diccionarios para su orientación y los autores y editores de diccionarios, si lo desean, para mejorar los diccionarios existentes o para publicar aquellos tipos de diccionarios que aún faltan para el español" (291). El tercer anexo recoge informaciones complementarias sobre nuevos trabajos o repertorios léxicos de los que el autor tuvo noticia una vez concluida la redacción de la obra que reseñamos.

La valoración global de esta obra de Haensch no puede ser más positiva, ya que recoge, clasifica y juzga objetivamente una gran cantidad de repertorios léxicos, entre los cuales algunos eran desconocidos no sólo por el lector común, sino incluso por el experto en el manejo de obras lexicográficas.

Me permitiría, sin embargo, señalar que, a pesar de la precisión que Haensch demuestra a lo largo de toda la obra, hay algunos errores en las referencias bibliográficas, debido sin duda al número de fichas que el autor debió de manejar: curiosamente uno de ellos lo presenta una de las obras de las que él mismo es autor. En Haensch/ Werner 1970, el artículo "Consideraciones sobre la elaboración de regionalismos (especialmente del español de América)" (265), se encuentra en el vol. 29, de 1978, del *Boletín de Filología*, y no en el vol. 21, de 1970, como recoge el autor en la bibliografía. Salas 1964 (279) presenta otro error, el artículo que se cita no se encuentra recogido en el vol. 12 del *Boletín de Filología*, sino en el vol. 16 de esta misma revista. En Salvador 1980 (279), encontramos otro error: este artículo está recogido en las pp. 49-57 del vol. 10 de la *Revista española de Lingüística*, y no en las pp. 138-144, como afirma Haensch.

Es este libro un grito desesperado para despertar a la lexicografía práctica hispánica del letargo en el que se halla inmersa.

María Isabel Toledo Botaro